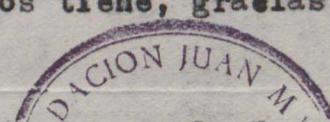


GFS-211-A17

Al final de una primorosa carta Matilde Pretel me decía: "Su casi centena-
ria amiga." ¿Será posible, - me pregunté, - que una persona que conserva pulso
tan firme y mente tan lúcida haya alcanzado tal edad de privilegio? Y hoy, des-
pués de conversar durante una hora con esta mujer excepcional que fué, a comien-
zos del presente siglo, la cantante española acaso más prestigiosa de nuestra
Zarzuela, he de proclamar que aquella carta no era sino un reflejo de las admi-
rables cualidades que aún adornan a Matilde Pretel. Estoy en el comedor de su
vivienda: un piso en la casa que posee en el madrileño barrio de Salamanca. La
conversación es animada: ella la sostiene con su gracejo madrileño, con su ener-
gía de siempre, con su clara inteligencia, con su catarata de recuerdos y con
ese entusiasmo por la Música y por el Teatro que fué razón de su vida y de sus
triumfos; yo avivo el fuego de su palabra escribiendo sencillamente con lápiz
en una cuartilla. Porque esta señora menudita y graciosa, pulcra y saludable, que
está próxima a cumplir los 92 años, sólo ha perdido totalmente uno de los sent-
dos corporales, - el del oído, - cuando los cuatro restantes los tiene, gracias a
Dios, tan despiertos.

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW



Matilde Pretel, que a fines del XIX fulguraba ya en el teatro de la Zarzue-
la, había nacido en Valencia, pero antes de cumplir un mes ya estaba en Madrid;
y en la Villa y Corte hubo de criarse y de formar su recio temperamento de artí-
sta. Hija de un respetable Jefe del Ejército, hubo de conocer muchos lugares de
España, a los que siempre evocó con cariño; y cuando llegó la hora de que una
lida educación musical, puesta al servicio de una voz admirable y de una afieió
résuelta, se manifestase ante el público, fué Madrid la primera ciudad que hubo
de rendirse a su arte. ¡Ay, si entonces hubiesen existido esos maravillosos me-
dios de que disponen los cantantes de hoy para la conservación de sus voces!

Pero, ¿debió exclusivamente la Pretel su fama a su voz extensa y prodigio-
samente timbrada y a las sabias enseñanzas de la arpista Dolores Bernis, profe-
sora entonces de nuestro Conservatorio? Leo antiguos recortes de Prensa y recue-
do juicios de autores de la época, y puedo contestar que la razón de su rapidí-
ma carrera fué ante todo su temperamento teatral. No bastaba entonces, en los g-
neros líricos en boga, ser un gran cantante: había que tener condiciones de ver-
dadero artista. Y la Pretel, como tiple y como actriz, supo impenarse desde los
primeros pasos en la escena. Se presentó en 1891 en la Zarzuela con el "Roberto

de LA TEMPESTAD, de Ramos Carrión y Chapí. Su éxito fué rotundo y la crítica no dudó en predecir para ella un gran porvenir. "En el dúo de típles del acto primero, - escribía un cronista, - así como en el concertante del segundo y en el terno del tercero, que cantó con Berges y la Soler de Franco, su potentísima voz produjo en el público desbordamientos de entusiasmo." Pronto estrenó Matilde una obra del maestro Caballero, LA CHOZA DEL DIABLO; y aunque la pieza obtuvo una fría acogida, la Pretel "se destacó notablemente".

- "De aquellos finales del 91, - me dice mi admirada amiga, - conservo una curiosa anécdota: me dediqué por unos días, como primera dama, al teatro en verso". Y me cuenta que, al llegar el tiempo de los TENORIOS, el Director de la Compañía, que era el tenor Eduardo Berges, le pidió que encarnara el tipo de Doña Inés, en una serie de representaciones del drama de Zorrilla. Y "El abate Pirraeas", crítico muy temido por autores y artistas, no tuvo inconveniente en destacar la labor de Matilde Pretel comparándola con la de otras ilustres actrices dramáticas. Pero la consagración de la artista, como cantante y como actriz, fué con el estreno de la famosa ^{opereta} ~~WYSIWYV~~ de Audran MISS HELYETT, cuya protagonista "es un tipo exótico, una caricatura delicada de la "puebla" inglesa y, por tanto, personaje de difícilísima creación". La Pretel salvó todas las dificultades y se impuso con un triunfo resonante, que pasó luego, con los de otras obras, - EL GRUMETE, EL HÚSAR y EL REY QUE RABIÓ, entre otras, - por los escenarios de Barcelona, Sevilla, Granada, Bilbao y Valladolid.

De regreso en Madrid, surgió algo muy natural: el deseo de los autores de concederle sus obras nuevas para su estreno. El maestro Chapí escribió para la Pretel su obra EL TAMBOR DE GRANADEROS; y se produjo un enojoso pleito entre las Empresas de la Zarzuela y Eslava para llevarse a la ya célebre artista. Contendieron en el pleito abogados tan reputados como los señores Díaz Valero y Feliu y Codina (autor éste de LA DOLORIS); y en la Zarzuela hubo de continuar Matilde representando EL HUSAR, mientras que Chapí confió a Isabel Brú el estreno en Eslava de su nueva obra. Por su parte, la Pretel no tardó en decidirse a "pasar el charco"; fué a la América española, y las crónicas de Buenos Aires y Montevideo nos hablan con encendidos ^{elogios} de aquella tiple "de asombrosas facultades y extraordinaria belleza" que les había llegado desde España providencialmente.

Cuando de nuevo estuvo Matilde entre nosotros, actuó en Madrid. Para quienes a principios de siglo frecuentaban ya los teatros son inolvidables aquellas

temporadas de Matilde Pretel en Apolo, al lado de Isabel Brú, Joaquina Pino y otras figuras de la popular Catedral del Género Chico. Durante los años 1899, 1900 y 1901 fué en aquel teatro un verdadero ídolo. Ella dió nueva vida a EL TAMBOR DE GRANADEROS, que el propio Chapí le dirigió desde la orquesta; y ella ~~WTF~~ ^{es-} trenó EL MOTETE, de los Alvarez Quintero, que fué la revelación de Pepe Serrano. -"Aquella noche fué para mí una de las más emocionantes,- exclama;- el corazón me decía que aquella mano febril que yo estrechaba entre las mías escribiría en lo sucesivo inmortales partituras. Desde aquella noche creí en él". Ella participó luego en el triunfo de una de las mejores partituras de Vives: LA BUENAVENTURA, con libre de Fernández Shaw y López Ballesteros. ¡Con qué emoción recuerda su presentación en escena interpretando la gitanilla de Cervantes!:

¡Me pusieron
"¡Me llaman la Preciosilla
por lo preciosa que soy!..."

- "Reconozco que las tiples estuvimos bien y ~~WTF~~ valientes,- me dice Matilde;- sobre todo, en aquel dúo mío con la Pino, cómo se entregó el público!" Hasta 1904 permaneció la Pretel en el trono a que la había elevado su arte. Pudo haberse consagrado a la ópera, pudo seguir imperando en la zarzuela; pudo abordar la comedia, pues no en vano unía a sus facultades dramáticas su amistad íntima con María Guerrero y Rosario Pino... Pudo hacer éso y mucho más; pero prefirió retirarse en pleno triunfo y contemplar durante más de media centuria el desenvolvimiento de su amado género lírico: -"Sigo a diario por la Prensa todo lo que se relaciona con el Teatro. Y es tal aún mi afición y tanta mi memoria que por las noches reproduco in mente obras enteras, desde el principio al fin, como si yo las interpretara en el piano y como si aún las diese vida con mi voz!" Y en los ojos luminosos de esta ilustre anciana, gloria de la Zarzuela española, apuntan los claros brillantes de dos lágrimas.

GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW